

Conversatorio sobre *Las formas elementales de la vida religiosa* (1912)

de Émile Durkheim*

Víctor Alberto Reyes Morris**

Nicolás Boris Esguerra Pardo***

Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Víctor Alberto Reyes Morris (VARM):

Antes de iniciar nuestro conversatorio sobre el libro *Las formas elementales de la vida Religiosa* de Émile Durkheim, en el contexto de la conmemoración de los cien años de su publicación, quiero recordarles que aquí, en el corredor de este edificio emblemático de la sociología colombiana, tenemos una exposición de algunos trabajos de los estudiantes sobre dicho texto, así como de algunos otros escritos del autor francés. A este esfuerzo se le suma la exposición de varias ediciones del libro a partir del próximo lunes y de algunos otros objetos relacionados con él. Los invito a que hagan un recorrido por esta exhibición, que creo que no solamente marca un esfuerzo sino que también, siguiendo lo que las mismas *Formas* nos enseñan, nos permiten entrar en comunión con lo que podríamos llamar la “comunidad sociológica” a través de varios de sus símbolos. Las conmemoraciones, como lo sabemos, son espacios de comunión de las agrupaciones.

Doy gracias a la profesora Clemencia Tejeiro Sarmiento, Directora de la Sección de Teorías del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, quien nos acompaña en esta conmemoración, al profesor Nicolás Boris Esguerra Pardo por su participación en ella y a todos ustedes por su presencia.

* Edición del texto del conversatorio público sostenido el día 23 de noviembre de 2012, en el contexto del Ciclo de conferencias conmemorativas de los cien años de la publicación de *Las formas elementales de la vida religiosa* de Émile Durkheim, evento realizado por la Sección de Teorías, Departamento de Sociología, desde el viernes 16 de noviembre hasta el viernes 23 de noviembre de 2012 en la Universidad Nacional de Colombia.

** Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia, Doctor en Sociología Jurídica, Universidad Externado de Colombia. Profesor asociado del Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia.

Correo electrónico: vareyesm@unal.edu.co

*** Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Análisis de Problemas Políticos, Económicos e Internacionales Contemporáneos de la Universidad Externado de Colombia. Docente de la Maestría en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia.

Correo electrónico: dabeiva@hotmail.com

Profesor Nicolás Boris: se conmemoran cien años de la publicación en París de *Las formas elementales de la vida religiosa* de Émile Durkheim, ¿me podría señalar el porqué de la importancia de dicha obra?

Nicolás Boris Esguerra Pardo (NBEP):

Agradezco a usted profesor Víctor Reyes Morris por compartir conmigo este escenario de conversación sobre la obra mencionada de Émile Durkheim. Igualmente a la profesora Clemencia Tejeiro Sarmiento quien, como Directora de la Sección de Teoría del Departamento de Sociología de esta universidad, ha posibilitado su realización y nos acompaña en este evento y a todos ustedes por su presencia en él.

Previo a responder a la pregunta que me ha hecho el profesor Víctor debo decir, y ello es importante para la historia de la sociología y antropología colombiana, que fue en este edificio, en el salón 103, donde por primera vez en nuestro país se enseñó de manera sistemática el complejo teórico de Émile Durkheim, hace ya más de cuarenta años, exactamente en 1969, correspondiendo su enseñanza al profesor Julio Puig.

Me parece este evento muy importante porque se inscribe, como se ha señalado, en los actos conmemorativos de los cien años de publicación del libro de Durkheim, actos que se han llevado a cabo en todos los continentes en el mundo universitario. Este departamento ha tenido una amplia actividad docente en la enseñanza y uso en la investigación de dicho autor. De hecho, tenemos una muy viva sección de teorías que funciona desde hace más de tres décadas y esta sección ha sido fundamental para el aprendizaje, la difusión y el conocimiento de la obra de Durkheim.

Respondiendo a su pregunta advierto que esta obra es importante por varios motivos, entre ellos su valía intrínseca, al ser un texto de madurez en la producción de su autor. Así mismo, por comportarse como un modelo de investigación sociológica y antropológica, por expresar a cabalidad la vocación universal de la sociología y, finalmente, por haber ayudado a fundar no solo los estudios de sociología y antropología de la religión sino los de la sociología y antropología del conocimiento.

Su valía intrínseca hace referencia a que en ella se define el fenómeno religioso y se fundan líneas de análisis sobre él, líneas que han mostrado su productividad en la investigación posterior. Fiel a su metodología, explicitada años antes, el autor va definiendo los fenómenos de su interés.

Una religión —señala Durkheim— es un sistema solidario de creencias y prácticas relativas a las cosas sagradas, es decir, separadas, prohibidas, creencias y prácticas que unen en una misma comunidad moral, llamada Iglesia, a que todos los que se adhieren a ellas. (2003, pp. 92-93)¹

1. En el conversatorio se citaron párrafos de algunos autores; sin embargo, por la dinámica de esta forma expositiva, no se referenciaron su origen ni su página, asunto que sí se hace en esta versión escrita.

Durkheim pasa revista, en el primer libro, a la definición del fenómeno religioso y de la religión, a las principales concepciones de la religión elemental: el animismo, el naturalismo, el totemismo como religión elemental, la historia del asunto y el método para tratarla. El segundo libro está dedicado al estudio de las creencias elementales, vale decir totémicas, implica ver en detalle el tótem como nombre y como emblema, el animal totémico y el ser humano, el sistema cosmológico del totemismo y la noción de género, el tótem individual y el tótem sexual, el origen de las creencias totémicas, una revisión crítica de las teorías sobre el origen de estas creencias, la noción de principio o de maná totémico y la idea de fuerza, la génesis de la noción de principio o mana totémico, la idea de alma y la noción de espíritu y dioses. Finalmente, en el tercer libro se estudian las principales actitudes rituales: el culto negativo y sus funciones, los ritos ascéticos, el culto positivo: los elementos del sacrificio, los ritos miméticos y el principio de causalidad, los ritos representativos o conmemorativos y, por último, los ritos piaculares y la ambigüedad de la noción de lo sagrado.

Como obra de madurez hay que señalar que este texto se inscribe en la última etapa de la vida de su autor, vida intelectual marcada por sendas publicaciones, la primera de gran importancia *De la división social del trabajo* (1893), pasando, entre otras, por *Las reglas del método sociológico* (1895), *El suicidio* (1897), *Sociología y filosofía* (1898), Prefacios y ensayos del *L'année sociologique* (1899), *La educación moral* (1902-1906), *Formas de clasificación primitiva* —escrito con Marcel Mauss— (1903). Madurez significa que en ella ha llevado el pensamiento a su expresión última y más elaborada, en particular al advertir la similitud entre la diferencia sacro profano y obligación moral y conveniencia o utilidad, así como el carácter simbólico del objeto sagrado como su componente definitorio (Parsons, 1979, pp. 4-33).

El texto durkheimiano es modelo de investigación sociológica. En él se utilizan los mismos métodos específicos y fundadores del hacer sociológico, según el carácter propio de la investigación que el autor ha venido usando desde *De la división social del trabajo* y que explicitó de manera puntual en *Las reglas del método sociológico*, a saber: tratar los hechos sociales como cosas, la diferenciación entre lo normal y lo patológico, la constitución de tipos sociales, la explicación y la administración de la prueba, y con ello la definición de la sociología como una disciplina independiente de la filosofía, su carácter objetivo y exclusivamente científico.

En cuanto expresión de la vocación universal de la sociología, la obra en cuestión, al tratar sobre la religión más primitiva conocida en vínculo con la realidad actual, intenta, en palabras de Durkheim, “hacer comprensible la naturaleza religiosa del hombre [...] revelarnos un aspecto esencial y permanente de la humanidad” (2003, p. 26). “La sociología, como ciencia de las instituciones, de su génesis y su funcionamiento” (Durkheim, 1969, p. 19) define, en consecuencia, una vocación universal pues su ámbito de interés son “todas las creencias y formas de conducta

instituidas por la colectividad” (Durkheim, 1969, p. 19). Así todas las formas de conducta creadas por esta son potencialmente objeto de la disciplina sociológica. En dicha dirección y por supuesto inscritas en varios complejos teóricos, la sociología en sus fundadores (y Durkheim es uno de ellos) y en sus contemporáneos, ha abordado relaciones sociales de muy diversos ámbitos históricos y geográficos, mostrando, lo que aquí denomino, su vocación universal. A manera de ejemplo: en Max Weber el nacimiento de las grandes religiones y los tipos de comunidad religiosa en varias sociedades, tal es el caso del Lejano Oriente y Oriente, así como el aparecimiento del espíritu del capitalismo asociado a ciertas creencias y valores religiosos en el mundo moderno; en Durkheim, la obra comentada: el estudio de las formas más primitivas de religión o el suicidio en sus diversas manifestaciones en varias sociedades; en Georg Simmel, su interés por la vida en las grandes urbes, así como sobre la pintura de Miguel Ángel y su significación existencial.

Este texto de Durkheim contribuyó, como se ha señalado, en buena medida, a fundar no solo los estudios de la sociología y antropología de la religión, sino los de la sociología y antropología del conocimiento. Sobre su importancia para los primeros ya hemos señalado algunos elementos; sobre los segundos, en vinculación estrecha con los ya mencionados, hay que decir que para Durkheim las categorías del entendimiento, tales como las “nociones de tiempo, de espacio, de género, de número, de causa, de sustancia, de personalidad, etc.” (Durkheim, 2003, p. 37) “son representaciones esencialmente colectivas, traducen ante todo estados de la colectividad: dependen de la manera como esta está constituida y organizada, de su morfología, de sus instituciones religiosas, morales, económicas, etc.” (Durkheim, 2003, pp. 47, 48). Esta contribución le ha sido reconocida, entre otros, por Robert Merton, figura de primera línea en los estudios sobre dicha temática en el siglo xx.

Profesor Víctor: me gustaría conocer cómo logró interesarse por Durkheim de una manera especial. El complejo teórico al que estamos unidos los sociólogos es amplio y diverso, entre los clásicos tenemos a Durkheim, Weber, Marx, Simmel. De autores contemporáneos la lista sería interminable. ¿De dónde el interés específico por Durkheim?

VARM:

Tengo que decir que nosotros fuimos un experimento en la enseñanza de la sociología, por allá a finales de los años sesenta del siglo pasado. El experimento, por así decirlo, de ser los primeros en comenzar a aplicar un nuevo plan curricular de sociología que significó un cambio fundamental en la manera, especialmente, del aprendizaje y la enseñanza de las teorías en sociología. Antes se enseñaba temáticamente o en pequeñas menciones a cada uno de los autores.

Este cambio liderado intelectualmente por el profesor Darío Mesa Chica significaba estudiar los autores en sus obras y a profundidad en un periodo amplio de tiempo. El primer autor visto de manera sistemática

fue precisamente Durkheim, en el año 1969. Yo tengo que confesar que en ese momento el autor no me llamó mucho la atención, fundamentalmente por razones ideológicas. Era un gran periodo ideológico, entonces eran otras teorías las que prevalecían. Durkheim estaba vinculado al funcionalismo; el funcionalismo, con la sociología norteamericana y la sociología norteamericana, con el imperialismo norteamericano, vale decir, en el ambiente de la época y en el lenguaje religioso, con los mismos demonios, y ¿cómo podría uno adorar al demonio?

La atmósfera católica contrarreformista que nos impregnaba a todos nos hacía ver demonios en lo que contradijera la ideología universitaria dominante, en este caso un marxismo ingenuo. Teníamos esos escrúpulos a pesar del esfuerzo del profesor Puig, Julio Puig, quien actualmente vive en Antioquia. Él era un buen profesor, un profesor de origen catalán, tenía acento francés pero el apellido era catalán. Él nos enseñó la teoría de Durkheim, pero tuvimos un problema y es que en ese momento, en la práctica no se conocía en español la obra del autor; solamente hasta 1968 fue traducida al castellano y en Buenos Aires, de manera que cuando nosotros comenzamos, *Las formas* estaba recién traducida, pero el acceso a esta obra no era amplio o era seguramente inexistente, probablemente en razón a lo restringido de los mercados de este tipo de libros y a la llegada tardía a Colombia. De igual manera, y esta comprensión es importante, por algo que aparece en la introducción del libro que amablemente trajo de su reciente viaje a México la profesora Clemencia Tejeiro Sarmiento, a saber la primera edición de *Las formas* en el Fondo de Cultura Económica. En dicha introducción se señala que en el imaginario de la comunidad sociológica lo propio de la disciplina era lo que se hacía en *El suicidio*, de ahí que ese texto era modelo para el trabajo sociológico en tanto que el texto antropológico era *Las formas elementales de la vida religiosa*. Entonces cada escenario profesional y disciplinar tenía sus libros sagrados, los sociólogos tenían el libro sagrado *El suicidio* y los antropólogos el libro sagrado de *Las Formas Elementales de la vida religiosa*. (Durkheim, 2012)

Superando estos viejos imaginarios, he llegado a la convicción de que *Las formas* es un libro profundamente sociológico y además un clásico antropológico.

¿Cómo llegué a Durkheim? Siempre me sonó una palabra, *anomia*, en la obra de este autor y la guardé en mi memoria. Cuando empecé a hacer mi doctorado y un poco antes, comencé a investigar sobre el concepto de anomia. Ya había hecho algo en el pregrado de sociología. Hicimos un trabajo con Fernando Urrea Giraldo, compañero nuestro también y actual profesor de la Universidad del Valle, trabajo en el que utilizábamos a Robert Merton en particular su tipología de los modos de adaptación individual, y eso nos llevó a recordar un poco el concepto de anomia. Luego me interesé por dicho concepto y lo trabajé. En la saga de profesores que hubo en el Departamento impartiendo el curso Durkheim luego del profesor Puig, entré yo en los últimos años a asumirlo, a pesar de

que era un autor que aquí no se tenía como, digamos, “gran inspirador”, sino que era más bien la obligatoriedad del canon de la enseñanza de la sociología, que establecía como autores a estudiar a Durkheim, Weber, Marx, además de varios autores contemporáneos. Yo he encontrado en Durkheim una riqueza y unas enseñanzas de las cuales seguramente hablaremos a continuación. Mi llegada fue, quizás, por el concepto de anomia. En el doctorado empecé a trabajarla con rigor y a mirarlo de una manera completamente distinta.

NBEP:

¿Hace tres años está dictando la clase sobre Durkheim?

VARM:

Sí, tres años llevo enseñando cada semestre a Durkheim.

Bueno, profesor Nicolás Boris, ¿qué significan estos cien años de esta obra? ¿Qué queda de *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*? ¿Ha resistido el tiempo? Y ¿qué dificultades podría advertir en el presente para el acceso a dicha obra?

NBEP:

No creo que exista una dificultad mayor para la lectura de la obra pese a su extensión; podrían sí existir dificultades externas o contextuales, además de la organización académica y la poca presencia hoy en día de grupos de estudio permanentes en las universidades.

No parece existir una dificultad mayor para la lectura y comprensión del texto. Cualquier persona interesada y con el tiempo para ello lo puede hacer y yo en particular no tuve ninguna dificultad insuperable. Su lenguaje es sencillo, su argumentación clara, siempre hay referencias explícitas, no se requieren mayores conocimientos implícitos ni altamente especializados. Es un libro complejo y como lo hemos señalado fundador, pero que con interés se entrega al lector.

Tenemos el tema de la extensión. En la edición castellana de Alianza Editorial, edición ampliamente difundida en lectores de esta lengua desde su primera edición en 1993, incluida una corta introducción del revisor de la traducción, son 670 apretadas páginas, que corresponden a las tres divisiones del texto, llamadas libros por el autor, más un apartado inicial sobre el objeto de la investigación y una conclusión. El primer libro, “Cuestiones preliminares”, tiene cuatro capítulos; el segundo, “Las creencias elementales”, nueve capítulos; y el tercero, “Las principales actitudes rituales”, cinco capítulos. Aunque es un texto extenso (no tanto como muchos otros de la producción clásica y contemporánea) se inscribe en la tradición sociológica de escritura detallada que da cuenta de manera pormenorizada del tema y que no ahorra palabras necesarias en la argumentación ni en los referentes empíricos que ayudan a sustentarlala. Pensemos en los libros mayores de Marx-Engels, de Weber, de Parsons o más contemporáneamente de Alexander y de Habermas.

Pueden existir dificultades externas o contextuales, para el acceso al texto o mejor a los textos esenciales de la disciplina. Debo subrayar el clima epochal, vale decir, la atmósfera urbana, en especial de sectores populares y medios, de finales del siglo XX y comienzos del actual, sectores que aportan el gran grueso de la población universitaria en todo el mundo, atmósfera teñida por ofertas amplísimas de la denominada, por algunos sociólogos, cultura de masas, la cual tiene, entre otros rasgos característicos, por supuesto no exclusivos, el facilismo, el carácter pragmático y utilitarista asignado al hacer dominante de sus individuos, la multiplicidad de ofertas de actividades las cuales no siempre son exigentes en materia de entrega personal, disciplina y persistencia. A ello deben agregarse, en especial en países como el nuestro, que muchos estudiantes deben trabajar, en algunos casos, tratando de responder a exigencias laborales las más de las veces muy alejadas del clima escolar cuando no francamente antagónicas, paralelamente a su vida académica lo cual le resta tiempo a sus estudios. También, y ello no es menos importante, para los estudiantes de grandes ciudades con déficit de infraestructura urbana, los problemas de transporte en las ciudades, el inmenso tiempo en los desplazamientos y la pérdida de tiempo escolar debido a ello, amén de las dificultades de concentración y aprendizaje de individuos sometidos a grandes tensiones y estrés en sus vidas cotidianas.

La organización académica, así como es el ámbito propicio para la lectura del texto, puede ser también, en ciertas instituciones, un elemento negativo. Pienso en la excesiva carga académica que viven muchos estudiantes. En el caso ideal de brindarse una asignatura específica de Durkheim, caso cada vez más escaso, con cursos relativamente estandarizados de diez y seis semanas por período académico, como es la usanza en la mayoría de las universidades del mundo, incluyendo semana introductoria, semanas de exámenes y semana conclusiva, es bien poco lo que sobre el texto puede verse, ya que muchos otros textos del mismo autor ameritan su estudio, señalando además que en general un estudiante regular de pregrado ve paralelamente cuatro o cinco asignaturas.

Finalmente, y muy en relación con algunos de los temas anteriores, la poca presencia hoy en día de grupos de estudio e interés que se explayan en el tiempo, que vayan más allá de los calendarios de las instituciones escolares y que son importantes para compartir lecturas esenciales, que por su misma índole no pueden hacerse en un semestre académico, en el entendido, cada vez más diluido, que se estudie la producción del autor como una unidad académica.

Me gustaría preguntarle profesor Víctor ¿cuál es el valor que para usted tienen *Las formas*, frente a las otras obras de Durkheim?, hemos señalado ya que es una obra de madurez, pero ¿qué valor explícito define eso frente a toda la producción de Durkheim?

VARM:

Sí, todas nos enseñan, pero yo lo que quiero destacar son aquellas enseñanzas que no se derivan estrictamente del texto mismo, sino de lo que hace Durkheim en este proceso que indudablemente es un proceso de investigación, de reflexión, que le llevó nueve o más años de trabajo. El dictó un curso en la Universidad de Burdeos, un curso sobre religión, escribió en *L'année* y prácticamente diría que el tema dominante en la revista fue el tema de la religión, pero la religión como un tema sociológico.

Este es un tema difícil porque es meterse con la creencia de la gente y eso no es fácil, pues las creencias religiosas son creencias firmemente arraigadas que involucran a la persona y a la sociedad como un todo.

¿Qué nos enseña? Nos enseña muchísimas cosas y yo diría a cómo ser sociólogos, y eso es algo a destacar. A uno le toca en la enseñanza del autor advertir del contenido interno de *Las formas* y de la lógica de su desarrollo. Es importante destacar como es que Durkheim es consecuente con lo que nos había señalado de alguna manera en *Las reglas del método sociológico*. Sí, es una obra de madurez. Él afirma que ninguna religión es falsa, que no hay oposición entre religión y ciencia, y lo hace cuando toda la atmósfera, desde los precursores de la Revolución francesa se subrayaba esa oposición religión-ciencia. Se decía que la religión es una especie de ocultamiento, una especie de ilusión, una forma de opio, de adormecimiento de la conciencia. Verla de una manera totalmente distinta era señalar un nuevo camino a los sociólogos; esa sí era una manera de acabar con una prenoción. Señalar que en una mirada sociológica “ninguna religión es falsa” era una aproximación totalmente distinta. No se tenía que venir con este prejuicio de si creía o no creía en la dogmática de una religión, sino tomarla como un hecho social y eso me parece que es una enseñanza fundamental para los sociólogos.

Sobre la no oposición ciencia-religión, lo que dice Durkheim es “miren no hay oposición, lo único que se le pide a la ciencia de la religión es que sea ciencia, es decir que no dogmatice, pues eso no es de la esencia del ejercicio científico”. Recuerden ustedes que ha habido esa polémica. Recientemente hubo aquí en Bogotá una exposición sobre la obra científica de Darwin, y alrededor de dicha obra se ha desarrollado desde hace muchos años la polémica entre evolucionismo y creacionismo. Durkheim no se dejaría involucrar en dicha polémica. Él dice: “la ciencia es un oficio distinto a la religión; la religión desde el punto de vista sociológico tiene un quehacer claro, es un hecho sociológico, es un hecho social y como hecho social es de estudio de los sociólogos”.

Durkheim nos enseña a ser originales. Él no construye la definición de la religión a partir del concepto de divinidad, la religión tiene que ver con la creencia. Hay religiones sin Dios, el budismo y el jainismo en la India son religiones sin Dios. La elaboración conceptual es rigurosa, hay que dejar a un lado las prenoción, hay que partir de los hechos que se imponen a la observación, hay que buscar el trato de los hechos con independencia de sus manifestaciones individuales. Durkheim era licenciado

en filosofía, esa era su formación inicial, como tal era cuidadoso en la construcción de conceptos. Construye algo que era inusitado: lo constitutivo es simplemente que se trata de creencias y cultos, ¿acerca de qué? Acerca de esa distinción fundamental que encuentra Durkheim entre lo sagrado y lo profano. Desde el punto de vista de la lógica, nos dice “son dos géneros distintos, lo sagrado y lo profano. La religión se inscribe en esa diferencia que ella construye”.

En relación con la sociología del conocimiento esta obra es esencial, pues en ella se afirma el origen social de los conceptos. En primer lugar, dice, no puede haber conceptos individuales, que sean de mi propia naturaleza humana, míos, por mi condición de individuo, porque yo no me podría comunicar. Los conceptos y el habla y la expresión, lo que manejamos como categorías, tienen que ser sociales porque para eso son, para comunicarnos. Si yo tengo un concepto de espacio y usted tiene otro concepto de espacio, no habría posibilidad de comunicación sobre dicho concepto. Además, nos dice que el mundo tiene sentido de construcción porque el mundo se divide, el mundo se clasifica; el espacio existe porque lo podemos dividir, el tiempo existe porque lo podemos dividir. Entonces cuando algo es divisible, lo clasificamos socialmente; entonces decimos nosotros estamos aquí, los otros están allá.

Profesor Nicolás Boris. ¿Hasta dónde se sabe cuál ha sido la presencia del autor y del texto comentado en Colombia?

NBEP:

Hasta la primera mitad del siglo XX el autor tuvo una débil presencia en el país. Algunas menciones de su obra por unos pocos intelectuales, en general aunque no siempre, vinculados a la educación y a la enseñanza del derecho, en algunos casos menciones críticas del autor francés. Conferencias, fruto de los cursos, muchas demasiado elementales, y a veces sin comprender al autor. El profesor Rodrigo Jiménez Mejía, que había estudiado en la Sorbona y era Decano de la Facultad de Derecho en la Rectoría de Gerardo Molina Ramírez (1944-1948), en la Universidad Nacional de Colombia tuvo a Durkheim como referencia permanente en sus clases (Jaramillo, 2012). Con posterioridad aparecen elaboraciones más juiciosas y, a fines de la primera mitad del siglo y en los años inmediatamente siguientes, su uso en investigaciones empíricas en sociología es creciente (Cataño, 2009, pp. 293-311).

En 1959, se funda el Departamento de Sociología, adscrito a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, este se convierte en 1960 en la Facultad de Sociología, en 1964 en la Facultad de Ciencias Sociales con la unión de Sociología y Psicología, y en 1966 vuelve a su nominación original, Departamento de Sociología, adscrito a la nueva Facultad de Ciencias Humanas, que agrupó diversas disciplinas. En estos espacios, con independencia de su nominación, se elaboraron sendos trabajos investigativos que referenciaban de manera importante a Durkheim. En 1969, con los cambios curriculares y de paradigma de la

enseñanza de la sociología, se empiezan a ofrecer por primera vez en la historia intelectual de Colombia cursos específicos de Durkheim, a la par que de otros autores clásicos en la disciplina, en los cuales se abordaban las obras más connotadas de este autor, se insistía en sus singulares aspectos teóricos y metodológicos, amén de sus raigambres intelectuales y sus alcances gnoseológicos. Le correspondió al profesor Julio Puig inaugurar las cátedras de Durkheim en esta universidad y en el país, en el segundo semestre de 1969, curso al cual asistimos el profesor Víctor Reyes y yo, asignatura nominada Historia del Pensamiento Social II, en la que trabajamos *Las reglas del método sociológico*, partes de *De La división del trabajo social* y *El suicidio* en sus recién estrenadas traducciones al castellano de la Editorial Schapire. Traducciones respectivas de Paula Wajsman, en 1965; de David Maldavsky, en 1967 y de Lucila Gibaja, en 1965. Igualmente menciones a *Las formas elementales de la vida religiosa*, que solo se traduciría y publicaría por primera vez al castellano en 1968, en trabajo de Iris Josefina Ludmer en la misma editorial, Schapire, y que posiblemente llegó a Colombia en 1969.

Sea la ocasión para subrayar la importancia del profesor Julio Puig, quien se enfrentaba por primera vez en nuestro país a la enseñanza del autor en su plenitud, con estudiantes díscolos y, en muchos casos, bastante ideologizados, desde visiones ingenuas del marxismo, en contra de uno de los padres de la disciplina. El profesor lo hizo muy bien como expositor ordenado y metódico, dado a hacer de su tema un motivo de afecto e interés para los estudiantes y muchos de estos, con posterioridad, han dado fe de su enseñanza con sus propias producciones intelectuales.

Al profesor Puig le suceden en la enseñanza de Durkheim en la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá, posiblemente en el siguiente orden, sujeto naturalmente a constatación archivística, los profesores Carlos Eduardo Jaramillo, Héspér Eduardo Pérez Rivera, Rodrigo Alzate, Fernando Uriocchea, Miguel Ángel Beltrán Villegas y, recientemente, el profesor Víctor Reyes Morris.

En otras universidades del país se han dado desde la década del setenta del siglo xx sendos cursos del autor, ya nominados directamente como tales o con nombres que referencian a su obra y, en todo caso, referidos exclusivamente a este en presentaciones globales de su producción o en presentaciones especializadas en los varios ámbitos de su trabajo: educación, religión, estado, moral, etc. En estos cursos, aunque no de manera exclusiva, se han trabajado algunos capítulos del texto de interés en este evento.

Mención especial merece la atención puesta en Durkheim por profesores e intelectuales vinculados a la formación pedagógica, en especial en la Universidad Pedagógica Nacional, institución en la que durante la década del setenta y siguientes del siglo pasado no solo se dictaron varios seminarios sobre los aportes a la sociología de la educación por parte del autor, así como de otros autores, sino que igualmente se hicieron sendas traducciones. En el mismo sentido la Asociación Colombiana de

Sociología, en los años ochenta de la misma centuria, hizo y editó algunas traducciones, lo mismo que otras instituciones académicas. En vinculación con los seminarios del autor se escriben también en los años ochenta y siguientes textos sobre diferentes temas de la obra de Durkheim (Cataño, 2009, pp. 316-324). El profesor Jaime Eduardo Jaramillo Jiménez publicó en 1987 en la Universidad Nacional de Colombia *Tipologías polares. Sociedad tradicional y campesinado*, libro que le dedica un capítulo a Durkheim y en el que se refiere el uso de algunas de sus categorías sociológicas en las obras de dos pioneros del oficio en Colombia: Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo (Jaramillo, 1987).

En el año 2009 la Universidad Nacional de Colombia publicó un libro importante en la producción bibliográfica sobre Durkheim en Colombia, *Émile Durkheim: entre su tiempo y el nuestro*, editado por la profesora Clemencia Tejeiro, con importantes artículos de varios profesores vinculados a instituciones nacionales e internacionales, algunos de ellos producidos alrededor del seminario sobre Durkheim realizado en la Sección de Teorías del Departamento de Sociología de la universidad mencionada, en el año 2007, y que tuvo como expresión pública la denominada *Semana de Homenaje a Émile Durkheim*, realizada en el año 2008 (Tejeiro, 2009).

Los colombianos, como hemos mencionado, hemos leído *Las formas* en castellano, inicialmente en la traducción de Iris Josefina Ludmer de Editorial Schapire (Buenos Aires, Argentina, 1968), luego en la traducción de Ramón Ramos Torre de Editorial Akal (Madrid, España, 1982) y la de Santiago González Noriega de Alianza Editorial (Madrid, España, 1993). Ahora cualquier interesado consigue algunas de estas versiones para comprarlas por Internet en su versión en papel, ofrecidas por librerías comerciales, así como en forma electrónica puestas allí por interesados para ser recibidas de manera gratuita. De esta manera, hoy no tenemos ninguna dificultad en el acceso a las obras del autor, al menos a las más esenciales, incluida *Las formas elementales de la vida religiosa*. Las impresiones actuales de algunos títulos en ciencias sociales son masivas e incluso entran a los círculos de distribución en tiendas y mercados generales de consumo amplio. En contraste con las dificultades que se vivían hace unas décadas, basta recordar que las impresiones de la época eran de unos pocos miles de ejemplares que debían abastecer el mercado Español y de América Latina. Pese a lo anterior, el texto no ha gozado de la misma recepción y difusión que otros textos del mismo autor, así como de otros autores clásicos y muy difundidos en los medios sociológicos. Seguramente algunas de las dificultades mencionadas antes están en la raíz de dicha situación.

Debo por último, respondiendo a su pregunta, señalar que el texto se ha utilizado en sendas investigaciones recientes sobre el tema religioso y de las creencias en Colombia y América Latina. En los últimos años en Colombia se han hecho varias investigaciones en sociología de la religión, en ellas, a la par de otros autores clásicos y contemporáneos, ha estado presente como un referente importante Durkheim. Muchas de estas

investigaciones han sido realizadas como tesis de grado en sociología y antropología tanto en los pregrados como en los posgrados.

Profesor Víctor, se ha discutido el contenido del libro por varios estudiosos. ¿Podíamos recordar algunas de esas discusiones?

VARM:

Durkheim manejó la información de la que disponía en ese momento. Él estudió de manera concienzuda el tema, como lo hemos señalado, durante nueve años y tal vez más.

A Durkheim le interesa estudiar la religión más primitiva que existe que corresponde a la sociedad más primitiva. Así, advierte un vínculo entre religión y sociedad, una imbricación mutua. La religión es una relación social, es una representación especial de la sociedad. En algún momento dice que Dios es la sociedad.

Especialmente entre los antropólogos se discute si la religión totémica era la religión más primitiva y si las sociedades más simples eran los clanes. Ahí hay una discusión instaurada. Lo que quería de alguna manera Durkheim era mostrar el nexo entre religión y sociedad, que la religión es un producto social y trató de demostrarlo por esta vía. Yo diría, en gracia simplemente de discusión, que si se llegara a demostrar así tajantemente que la religión más simple no fue la totémica sino una religión anterior, esto lo único que haría sería cambiar el ejemplo que plantea Durkheim, más no la idea misma de lo que trata de mostrar, esto es, que hay un nexo entre la religión y la sociedad. Durkheim polemiza con los autores que consideraban las religiones más primitivas, al animismo y el naturalismo, autores que eran las autoridades del momento. Lo que importa para nosotros es que hay un nexo claro entre religión y sociedad. Por eso podemos decir claramente que en Durkheim hay una sociología de la religión.

Con respecto a la sociología del conocimiento, ya mencioné algunos elementos importantes: el tiempo social, el espacio social y otras categorías que desarrolla el autor. Durkheim se muestra como un sociólogo universal. Varios temas tratados por él a lo largo de su vida académica, entre ellos, además de la religión y el conocimiento, y en conexión con ellos, las formas de solidaridad, la división del trabajo, el suicidio, la moral, el Estado, la educación y la pedagogía. Por supuesto en todos estos temas se han generado, desde su trato inicial por Durkheim, interesantes discusiones; sin embargo, lo importante es que ellas se hayan generado, que el planteo inicial haya dado lugar a polémicas, que haya abierto el debate.

La sociología en general ha estado signada por la dicotomía acción-estructura. Profesor Nicolás Boris, ¿cómo leer, desde esta discusión clásica, a Durkheim y en particular *Las formas elementales de la vida religiosa*?

NBEP:

Se ha considerado a Durkheim como un representante clásico del estructuralismo, en especial, debido a su consideración de que los

individuos, es decir su acción, están inmersos y sujetos a instituciones y complejos institucionales que les posibilitan el marco dentro del cual se mueven. Durkheim ocupa ese lugar, entre otros, con Marx, Saussure, Levi-Strauss. Sí, las estructuras son determinantes, son marcos de comportamiento de los individuos, pero en todas ellas el individuo tiene ciertos márgenes de acción, dentro de límites estructurales y esos límites pueden modificarse en determinadas circunstancias. Dice Durkheim:

Del hecho de que las creencias y las prácticas sociales nos penetren así desde el exterior no debe deducirse que las recibamos pasivamente y sin hacerlas sufrir modificación alguna. Pensando las instituciones colectivas, asimilándolas, las individualizamos, les damos en mayor o menor medida nuestra marca personal, es así como reflexionando en el mundo sensible cada uno de nosotros lo colorea a su manera y que sujetos distintos se adaptan en forma diferente a un mismo medio físico. Es por lo que cada uno de nosotros estructura, en cierta medida, su moral, su religión, su técnica. No hay conformismo social que no suponga toda una gama de matices individuales. Sin embargo, el campo de variaciones permitidas es limitado. Es nulo o muy débil en el círculo de los fenómenos religiosos o morales, en que la variación se convierte fácilmente en crimen; es más amplio para todo lo que se refiere a la vida económica. Pero aun en este último caso, tarde o temprano se encuentra un límite que no puede ser traspuesto. (Durkheim, 1969, pp. 19-20)

En *Las formas elementales de la vida religiosa* dice Durkheim:

[...] el hombre es doble. En él hay dos seres: un ser individual, que tiene su base en el organismo y cuyo círculo de acción se encuentra, por eso mismo, estrechamente limitado, y un ser social, que representa en nosotros la realidad más alta que podemos conocer por la observación en el orden intelectual y moral, me refiero a la sociedad. Esta dualidad de nuestra naturaleza tiene como consecuencia, en el orden práctico, la irreductibilidad del ideal moral al móvil utilitario, y, en el orden del pensamiento, la irreductibilidad de la razón a la experiencia individual. En la medida en que participa de la sociedad, el individuo se supera naturalmente a sí mismo, tanto cuando piensa como cuando actúa. (Durkheim, 2003, p. 49)

Sí, Durkheim pone el acento en la determinación del individuo por las estructuras. La sociología contemporánea se ha movido en la dirección de superar esa dicotomía acción-estructura, en el entendido del referente mutuo, conceptual e histórico, de estos dos conceptos y realidades. El individuo no actúa en el vacío, lo hace en su sociedad, vale decir en sus instituciones y en la estructura que definen estas. Las instituciones establecen múltiples y complejas relaciones y cambian en determinadas

circunstancias, son históricas. El desarrollo teórico de la sociología contemporánea ha insistido en el análisis de estos procesos, valga la referencia a Giddens y a Bourdieu.

En los textos iniciales de Durkheim, en particular en *La división social del trabajo* (1895), el elemento normativo legal era decisivo para la integración social, en sus dos variables, el derecho penal que era funcional cuando se rompían normas sujetas a la conciencia colectiva y el derecho civil o restitutivo, cuando se rompían normas sujetas a las relaciones de intercambio. En *Las formas elementales de la vida religiosa* el acento está puesto en los valores institucionales, el respeto moral de las normas internalizadas. Lo sagrado responde a lo moral, lo profano a las relaciones de utilidad o conveniencia. Esta integración se da tanto en las sociedades primitivas como en las modernas, y se da en razón de las representaciones colectivas y ellas están internalizadas, vale decir, el individuo las ha hecho suyas. El cambio estaría anclado en procesos de diferenciación estructural, en el juego cultura-sociedad y en ellas el individuo estaría inscrito.

Es claro cómo el individuo, que es un complejo de relaciones sociales, al interiorizar la cultura y la sociedad, es decir, al volverlas suyas y constituirse como tal, es cultura y es sociedad. Así no hay oposición absoluta entre estructura y acción, sino simbiosis y referencia mutua.

Esto lo ha entendido la sociología contemporánea. Esta ya no considera la acción y la estructura como elementos conceptuales y prácticos excluyentes sino integrados, la cara y el sello de la misma moneda, tal como lo mencionamos en el caso de Giddens y de Bourdieu, así como en muchos otros.

Profesor Víctor, ¿cómo valora a Durkheim en cuanto padre fundador de la disciplina, paternidad que comparte en especial con Weber, Marx y Simmel?

VARM:

Sí, lo que yo que debo señalar es la importancia de entender cómo temas que aparentemente no son del contexto propio o no han sido tratados por las disciplinas le generan un reto a estas. Cuando Durkheim se interesa por el suicidio no quiere (digamos) hacerle un reto a la psicología ni desnudar el objeto psicológico, sino ver lo social en el suicidio. Cuando se interesa por la religión no quiere de ninguna manera competir con otros acercamientos disciplinarios a la religión. Sencillamente el parece decirnos: miren, esto también se puede estudiar desde el punto de vista sociológico.

Entonces es eso lo que me sigue sorprendiendo de estudiar a Durkheim en estos textos. Me parece que ellos le abren un camino a la sociología y a los sociólogos. Independientemente de lo que diga de manera singular sobre varios temas, sobre si acertó o no sobre el tótem como religión primitiva, sobre el clan, sobre los tipos de suicidio, lo importante son los retos que se plantea y la forma de abordarlos. Durkheim es muy cuidadoso en el manejo de la información y el estado del arte de cada uno

de los temas de su interés. Él revisa al detalle la información empírica de cada uno de los temas que le interesan, las teorías al respecto, sus variaciones y desarrollos, va al detalle, nada se le escapa.

La visión que se tiene de él como fundador no obedece simplemente a una jerarquización de alguien que estuvo antes que nosotros y por eso es padre, sino a que nos enseña cómo hacer la disciplina. Cómo hacerle frente a los retos intelectuales. Durkheim sigue sorprendiendo por su immenseo trabajo, por su “imaginación sociológica”, por la capacidad de responder a los desafíos de la disciplina, por crear problemas de investigación y responder a ellos. Subrayar la importancia de Durkheim no quiere decir de ninguna manera minimizar la importancia de otros autores, de otros padres fundadores. No es Durkheim contra Weber ni contra Marx, ni Marx contra Weber o contra Durkheim. Es subrayar la importancia de cada uno de estos autores, su valía para el planteo de problemas centrales de la disciplina y la respuesta que a ellos dieron.

Profesor Nicolás Boris, ¿cuál ha sido su experiencia docente en cursos sobre Durkheim y en particular con el texto que nos reúne aquí? ¿Qué recomendaciones generales haría para la lectura de *Las formas elementales de la vida religiosa*?

NBEP:

Desde el inicio de mi vida docente, al comienzo de la década de los setenta del siglo pasado, inicio paralelo al de casi todos los colegas de mi generación, me he enfrentado en varias oportunidades a la enseñanza del autor a estudiantes de sociología o de disciplinas afines.

Como recomendaciones generales señalaría el acudir directamente al texto, enriquecerlo con lecturas complementarias, hacerlo bajo un plan de lectura, enfrentarse a él de manera individual y acudir a cuantas ayudas puedan encontrarse para su cabal comprensión.

La recomendación de leer directamente el texto es obvia. *A posteriori*, pueden y deben leerse presentaciones, comentarios, críticas, etc. El texto es el autor hablando en vivo de su investigación, presentándola él mismo, mostrando el material empírico trabajado, argumentando sobre este, criticando otras posturas, validando miradas, abriendo caminos. No tendría sentido gnoseológico, si se trata de conocer lo dicho por el autor, acudir a otro para que nos lo cuente teniendo al autor hablando él mismo en su texto.

Acudir a lecturas que enriquezcan el texto matriz. Estas pueden ser de dos órdenes: unas, las citadas por el autor y que le sirvieron como material empírico y teórico para su investigación y sobre las cuales este construye su edificio intelectual. Otras, contemporáneas a la publicación de Durkheim o posteriores a esta, las que han implicado diversas posturas receptivas: aceptación, aceptación parcial, crítica general, etc.

Se requiere un plan de lectura que equilibre el abordaje y conocimiento de cada uno de sus libros y capítulos, lo que posibilita así la plena comprensión de este. Como en toda gran obra sus partes están mutuamente interrelacionadas y no son, como se dice, compartimentos

estancos. Lo anterior implica que si bien es cierto hay partes comprensibles, en algunos aspectos, en sí mismas, la plena significación de ellas, y en consecuencia su real peso en la arquitectura textual, solo es posible por la referencia mutua, por la ocupación de un papel específico en el conjunto, de ahí la necesidad del conocimiento íntegro de este. En esta perspectiva, la lectura de capítulos aislados minimiza su importancia y significación, de ahí que no me parece que sea aconsejable este proceder. El autor, como hemos señalado, organizó la presentación de su investigación en tres grandes apartados llamados libros, de los cuales el primero es el más corto y el segundo el más extenso. Una propuesta de lectura sería dedicarle una semana a cada capítulo. Ya que la suma de estos da diez y ocho, más el apartado inicial llamado “Objeto de la investigación” y la “Conclusión” nos daría un total de veinte unidades de lectura a realizar en igual número de semanas, en el supuesto que su estudio debe ser enriquecido con algunos pocos textos de los muchos en que se nutre el autor y con la búsqueda de ejemplos históricos, etnológicos y contemporáneos conocidos por los lectores que ayuden a dilucidar lo estudiado. De esta manera el texto se agotaría en cinco meses.

Si tenemos en cuenta que los seminarios y cursos universitarios han venido definiendo como tendencia una duración de diez y seis semanas, es decir cuatro meses, por período académico “semestral”, cumpliendo rigurosamente un programa, haciendo algunos ajustes y sumando en cuatro ocasiones la lectura de dos capítulos en una semana se podría agotar el texto en dicho tiempo.

La lectura debe ser individual. Eso naturalmente es válido para toda lectura en ciencias sociales. Los ritmos y las dinámicas y captación de sentido por cada lector, aunque tienen obviamente elementos compartidos, varían en muchas direcciones. El compartir una lectura es una experiencia de primer orden para advertir nuevos sentidos y dimensiones de esta, pero tiene como petición de principio la lectura en solitario.

Finalmente, y no menos importante, el texto debe ser entendido como lo que es, como letra viva, en diálogo con las relaciones sociales objeto de su interés, de ahí que sea esencial acompañar su lectura con experiencias sociológicas y antropológicas que enriquezcan el trabajo de gabinete, tales como la visita a museos, la introspección, las conversaciones con miembros de la propia sociedad o de otras, la lectura de materiales pertinentes, el uso de material audiovisual, la asistencia con interés sociológico a ritos y ceremonias religiosas, etc.

VARM:

Profesor Nicolás Boris, le agradezco la participación en este conversatorio público, con la cual hemos querido honrar la memoria de uno de los pilares de la sociología como ciencia. Le reitero mis agradecimientos a todos los estudiantes aquí presentes y a la profesora Clemencia Sarmiento Tejeiro, Directora de la Sección de Teorías, tanto por su presencia aquí como por su trabajo para hacer viable este evento.

NBEP:

Muchas gracias profesor Víctor, muchas gracias profesora Clemencia, muchas gracias a ustedes jóvenes estudiantes.

Bibliografía

- Cataño, G. (2009). Durkheim en Colombia. En C. Tejeiro (ed.), *Émile Durkheim: entre su tiempo y el nuestro*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Durkheim, É. ([1893] 1967). *De la división social del trabajo*. Traducción de David Maldavsky. Buenos Aires: Editorial Schapire.
- Durkheim, É. ([1895] 1965). *Las reglas del método sociológico*. Traducción de Paula Wajsman. Buenos Aires: Editorial Schapire.
- Durkheim, É. ([1897] 1965). *El suicidio*. Traducción de Lucila Gibaja. Buenos Aires: Editorial Schapire.
- Durkheim, É. ([1898] 1951). *Sociología y filosofía*. Buenos Aires: Guillermo Kraft.
- Durkheim, É. ([1899] 1969)]. Prefacio y Ensayos. *L'Année sociologique*, volume 2.
- Durkheim, É. ([1902] 2002). *La educación moral*. Madrid: Morata.
- Durkheim, É. y Mauss, M. ([1903] 1996). De ciertas formas primitivas de clasificación. En É. Durkheim, *Clasificaciones primitivas y otros ensayos de antropología positiva* (pp. 23-103). Ariel: Barcelona.
- Durkheim, É. ([1912] 1968). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Buenos Aires: Editorial Schapire.
- Durkheim, É. ([1912] 1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal.
- Durkheim, É. ([1912] 1993). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza Editorial.
- Durkheim, É. ([1912] 2012). *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Cuajimalpa, Universidad Iberoamericana, Fondo de Cultura Económica.
- Jaramillo Jiménez, J.E. (1987). *Tipologías polares. Sociedad tradicional y campesinado*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Parsons, T. (1979). Durkheim, Émile. En D. L. Sills (dir.), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. Volumen 4*. Madrid: Ediciones Aguilar.
- Tejeiro Sarmiento, C. (ed.) 2009. *Émile Durkheim: entre su tiempo y el nuestro*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Entrevistas

Jaime Eduardo Jaramillo Jiménez. 23 de octubre 2012. Comunicación personal al expositor. Bogotá. Colombia.